



**CLAUDIO KRÄMER**

Ingeniero.  
Gerente de CADIEEL.

Este trabajo se realizó en base a la información obtenida e investigada acerca de la situación económica, social y educativa de Argentina, y sus repercusiones en su desarrollo y su estado competitivo.

A continuación, un análisis de los sectores productivos, educativos y empresariales del país con una serie de aportes que serán de gran ayuda para lograr que la Argentina se desarrolle de una manera más completa, adecuada y satisfactoria, tanto para su situación como para sus habitantes, y lograr así su posicionamiento dentro de los países competitivos del mundo.

Cada sector fue analizado separadamente y el análisis se realizó de esta forma, debido a que se tuvo en cuenta que un país no puede lograr ser competitivo en todos sus aspectos pero sí en algunos o en la mayoría de ellos.

La variable relevante para el análisis de la competitividad de la economía es la tasa de cambio real (TCR) que contempla simultáneamente los cambios en la tasa de cambio nominal, tanto en los precios de la economía argentina, como los de la economía mundial. En ese sentido, la TCR mide el valor de una canasta determinada de bienes domésticos en comparación con una canasta similar de bienes producidos por las economías con las que se comercia. La TCR se podría definir como el precio relativo de los bienes extranjeros en términos de los bienes nacionales, valorado dicho precio relativo en moneda legal. Así, un aumento en la TCR, o lo que se conoce como una "devaluación real", reduce las importaciones, pues implica que por cada bien externo hay que dar a cambio más bienes domésticos. Una devaluación real beneficia a los productores que compiten con las importaciones y debe beneficiar a los exportadores, pues por cada bien que vendan en los mercados extranjeros (a los precios internacionales) recibirán a cambio más bienes internos.

## Competitividad en la Argentina

**ESTE TRABAJO QUE DESARROLLA EN FORMA EXTENSA EL CONCEPTO DE COMPETITIVIDAD DE LA ECONOMÍA ARGENTINA. POR RAZONES DE ESPACIO DISPONIBLE EN LA EDICIÓN IMPRESA, PRESENTAMOS UN EXTRACTO. EL TRABAJO COMPLETO SE ENCUENTRA EN NUESTRA PÁGINA WEB.**

Son varios los factores económicos que hacen fluctuar la TCR. Comúnmente se cree que devaluaciones de la tasa de cambio nominal devalúan también la TCR y, por ende, aumentan la competitividad de la economía. Esta idea sólo es válida en el muy corto plazo y puede conllevar un costo alto para la sociedad en términos de inflación. Algunos estudios demuestran que una devaluación nominal que no está acompañada de una caída en el gasto doméstico, se traduce en inflación entre 3 y 6 meses luego de producida. En ese lapso, los precios de la economía aumentan tanto como aumentó inicialmente la devaluación nominal y, por lo tanto, la TCR regresa a su nivel original. En este sentido, las devaluaciones nominales sólo aumentan la TCR transitoriamente y con un costo potencial en términos de inflación.

A diferencia del manejo del tipo de cambio nominal, existen otras variables económicas que sí pueden generar efectos permanentes o de largo plazo sobre la tasa de cambio real. Este tipo de variables se conoce como "fundamentos" de la TCR y su efecto sobre dicha tasa se da a través de la oferta o la demanda agregada de la economía.

Los fundamentos de la TCR que se transmiten por su efecto sobre la demanda, son el nivel de gasto público y de gasto privado. Aumentos de uno u otro tienden a apreciar la TCR. Los fundamentos reales de la TCR que operan a través de la oferta, son aquellas variables asociadas con la productividad y el ingreso permanente de la economía. Igual efecto tienen los aumentos en el ingreso permanente de la economía.

Desde principios de los '90 la TCR argentina sufrió un fuerte proceso de depreciación que deterioró la competitividad de la economía. Los movimientos de mediano y largo plazo en la TCR son el resultado de movimientos en los fundamentos. Por lo tanto, dicha depreciación se puede atribuir al auge del gasto privado y al des-

mesurado incremento en el gasto público. Otros fenómenos que afectaron fueron la bonanza cerealera y las expectativas ligadas a ella, el incremento en la productividad de la economía después de la apertura y el gran incremento en los términos de intercambio observado en 1998.

Desde 1997 algunos de estos movimientos en las variables fundamentales de la TCR se han revertido. El auge de gasto privado cesó y los precios internacionales del petróleo y de los cereales cayeron. Un concepto muy importante que se debe tener en cuenta es la TCR de equilibrio que se define como aquella tasa que es consistente con el equilibrio interno y externo de la economía. Cuando hay diferencias entre la TCR observada y la TCR de equilibrio, la brecha se corrige con cambios en la tasa de inflación o con movimientos en la tasa de cambio nominal. Si la banda establecida para la tasa de cambio nominal es coherente con los fundamentos de mediano plazo, su amplitud permite que fluctuaciones de la tasa nominal contribuyan a cerrar esta brecha. En el 2001 confluyeron un aumento en la tasa de cambio nominal y una disminución en el ritmo de inflación, que depreciaron la TCR. Los estudios que se elaboraron para la definición de la banda cambiaria para 2002 señalaban que la brecha entre la TCR observada y la de equilibrio era pequeña y se podía corregir con movimientos de la tasa de cambio nominal en el interior de la misma. El buen manejo de esta variable permitiría que nuestras exportaciones mejoraran y más aún, si logramos producir bienes y servicios de excelente calidad, que puedan ser reconocidos a nivel mundial. Todo es cuestión de saber hacer las cosas y tener el propósito de superarnos, para cada día ser mejores y buscar una posición aceptable, si no excelente, en los mercados internacionales. De este modo lograríamos una proyección mundial que, por cierto, nos hace bastante falta. ■